

yo no creo que en las asambleas de la Confederación Campesina Mexicana, de la C. T. M. y del P. R. M. no vayamos nosotros a intervenir con nuestros puntos de vista. Queremos que el camarada Laborde, al hacer sus proposiciones nos aclare muy bien cuál será nuestra manera de actuar, porque todos sabemos que cada político en los pueblos, esos "aguzados" de que hablaba Lenin, estará en contra muchas veces, desgraciadamente, de la organización."

El pobre de Laborde se vió obligado a hablar en la asamblea que comentamos sobre la sucesión presidencial. Pero, como era de esperarse en un ente de su calaña, no hizo nada de lo que le pedía el delegado de Jalisco, "no aclaró muy bien cuál debía ser la manera de actuar de los comunistas", como lo exigía el obrero Jesús Hernández. Valiéndose de las mañas de esos politicastros "aguzados" "de que hablaba Lenin" provocó un entusiasmo barato en la asamblea, y en el momento adecuado planteó la siguiente cuestión:

"—¿Ha sido correcta la actitud de la dirección del Partido, hasta ahora, en el problema de la sucesión presidencial?"

"—¡Sí!", contestó la asamblea, cuyos delegados, como ya lo hemos visto, habían sido instruidos previamente "por la dirección", y por ella, además, habían sido seleccionados en toda la República.

"—¿Son correctas las proposiciones del Comité Central en su informe?", siguió Laborde.

"—¡Sí!", insistió nuevamente el auditorio.

"—Entonces, concluyó Laborde, lo menos que el Comité Central puede esperar de ustedes es que tengan confianza en que la actitud del Comité Central seguirá siendo correcta, y en que la solución que el Comité Central dé a este problema, autorizado por ustedes, será una solución correcta, de acuerdo con los intereses del Partido, que son los intereses del pueblo y los intereses de la Revolución!"

Y con un aplauso arrancado así, por sorpresa, como verdaderos bandoleros de la política, los filisteos que dirigen al stalinismo criollo se arrogaron la facultad de traficar a su antojo en la cuestión electoral, de vender el apoyo del Partido al mejor postor, de soñar en que entregándose a un candidato de notorias inclinaciones reaccionarias van a conservar los jugosos puestos que tienen en la Secretaría de Educación, en el aparato sindical y en otros lugares.